

## CAPÍTULO IV.

## EL GRUPO DE LA CRUZ.

La lámina adjunta manifiesta el contorno de los tres tableros que forman el Grupo de la Cruz, tal como era ántes. Ya se ha dicho que solamente la losa de la izquierda conserva su lugar en el Templo de la Cruz, mientras que la del centro ha estado, durante muchos años, en tierra, distante del templo, expuesta á las influencias destructoras de los cambios de estacion. El tablero del Instituto Smithsoniano está representado como ya unido al del centro, á la derecha, demostrándose con una línea paralela, la union de las dos piezas. Fué dibujado bajo mi direccion por un artista hábil, segun un modelo de yeso, sacado del molde hecho en 1863, cuando la piedra estaba aún en un estado relativamente perfecto. La porcion mayor del dibujo es, segun se ha dicho en el capítulo I, una reproduccion del dibujo de Catherwood en el tomo II de las obras de Stephens sobre Centro América.

Mr. Stephens encontró que las losas del Palenque tenian 6 piés 4 pulgadas de alto,<sup>1</sup> y esta es exactamente la altura del Tablero del Instituto Smithsoniano, que tiene, sin embargo, arriba y abajo de la parte esculpida, y á su derecha algunas partes lisas. No es improbable que estos rebordes, ó marco, estuvieran en parte, ó del todo ocultas á la vista, cuando se fijaron en la pared posterior del Santuario. Los exploradores no dicen nada que explique la manera con que los bajorelieves fueron asegurados en su lugar. La superficie labrada del Tablero del Instituto Smithsoniano, tiene á lo largo del lado superior y del lado derecho, dos estrías, distante la última 2 piés 8 pulgadas del borde izquierdo de la losa; esta medida se ha tomado, sin embargo, en el medio, siendo la distancia mayor en la parte superior y menor en la inferior, debido á la oblicuidad de los bordes laterales. La representacion fotolitográfica de la losa, que se acompaña, servirá para ilustrar esta asercion. Conforme al dibujo de Catherwood, la lámina no muestra en la parte superior el reborde plano que tiene el Tablero del Instituto Smithsoniano, sino únicamente una parte del lado derecho y del inferior. La losa tiene tres pulgadas y cuarto de grueso; es de arenisca dura, de grano fino, y de color gris amarillento. Más adelante comentaré la escultura.

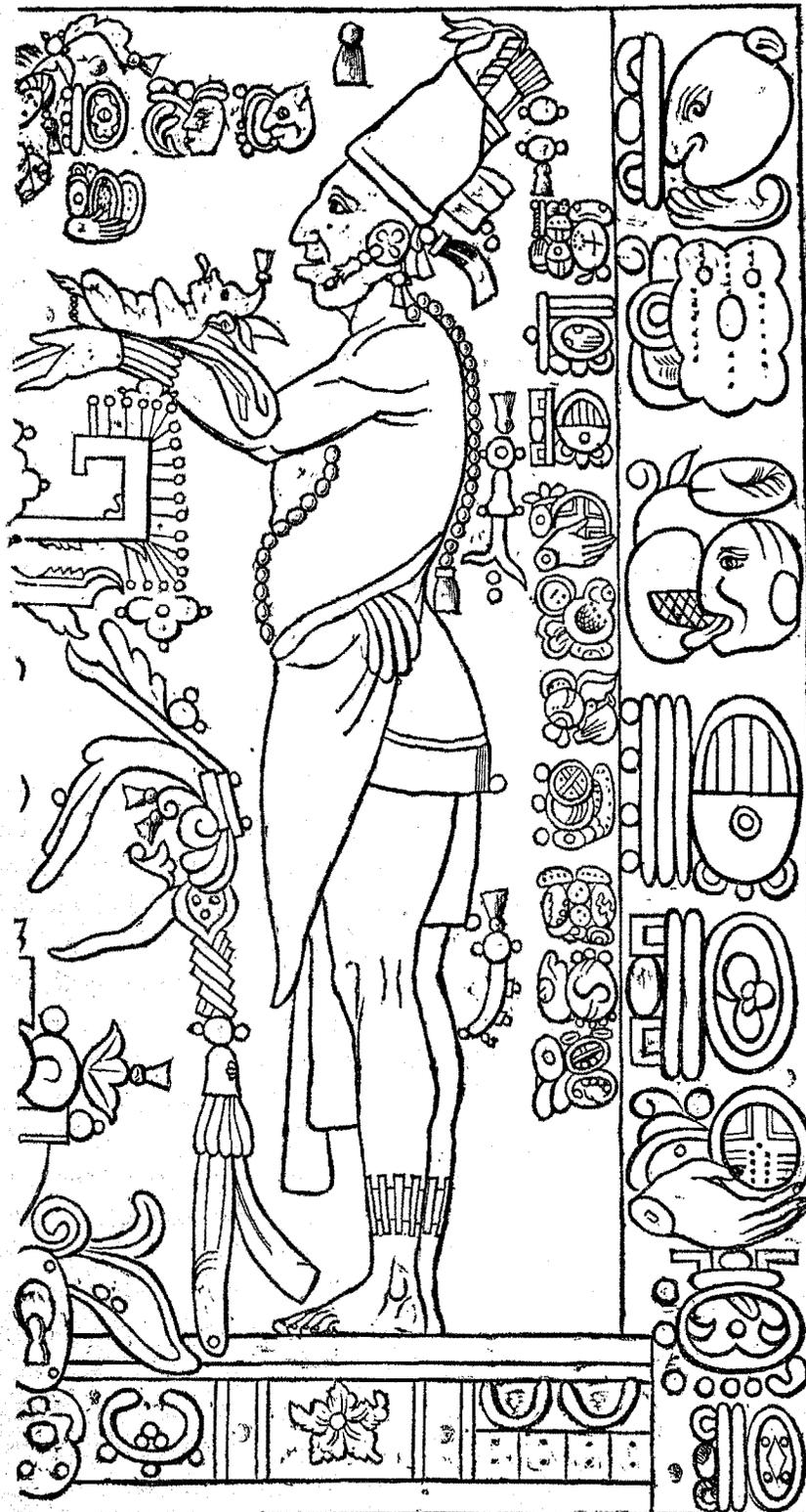
Ya se dijo primero que Del Rio y Dupaix vieron el Tablero de la Cruz completo (hecho demostrado por el dibujo que acompañan á su Informe), y luego, que sus ilustraciones eran en lo sustancial las mismas, siendo copiadas del dibujo de Castañeda. En la lámina que acompaña á las *Antiquités Mexicaines*, está, sin embargo, invertido el asunto, pues la figura que tiene á la criatura en las manos, está en el lado izquierdo; equívoco en que Del Rio y Kingsborough<sup>2</sup> tuvieron cuidado de no incurrir en las láminas respectivas.

Doy á conocer en la figura 6, la parte del grabado de Del Rio, que comprende una

<sup>1</sup> Stephens: Central América, etc., vol. II, pág. 345.

<sup>2</sup> Antiquités Mexicaines; Troisième Expédition, lámina XXXVI.—Kingsborough, vol. IV, parte tercera, lámina XLI. La lámina correspondiente en el Informe de Del Rio, no lleva número.

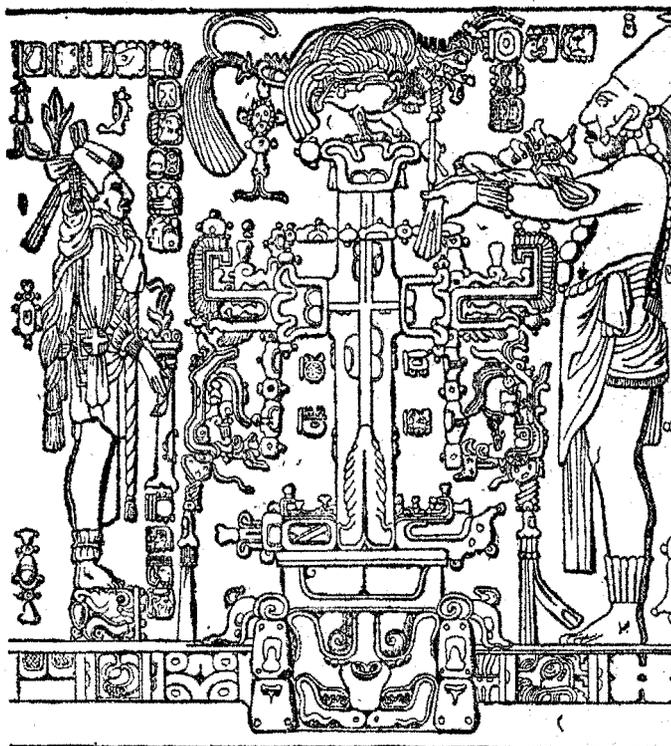
FIGURA 6ª



PARTE DEL TABLERO DE LA CRUZ.

(Segun Del Rio.—Reducida.)

porcion de la losa de en medio y su continuacion, con objeto de representar la losa de la derecha. La fig. 7 es una reduccion de la lámina de Waldeck, que muestra la losa de en medio y una parte de la izquierda. Se ha dicho ya en la página anterior, que el Atlas de Mr. Charnay contiene una fotografia tomada del tablero central, que debe haber tenido una larga exposicion, puesto que las esculturas están muy desfiguradas. Esto podrá provenir de la falta de precision en la fotografia; pero Charnay admite que, debido á

FIGURA 7<sup>a</sup>

PARTE DEL TABLERO DE LA CRUZ.  
(Segun Waldeck.—Reducida.)

circunstancias independientes de su voluntad, no tuvo buen éxito en sus fotografias del Palenque.<sup>1</sup> Yo tenia, sin embargo, el lado derecho de este Tablero fotografiado en menor escala, y esta fotografia, unida á la parte izquierda del Tablero del Instituto Smithsoniano, constituye la fig. 8.

Comparando el Tablero del Instituto Smithsoniano, segun está representado en la lámina perfilada, con la fig. 6, se nota desde luego la falta de correccion de la última; se ve que en la piedra Smithsoniana hay una columna con quince geroglíficos á la espalda de la figura que está de pié; á estos quince caracteres, solo tiene diez la fig. 6, mal dibujados y mal colocados; detrás de esta columna de geroglíficos, se advierte en el Tablero Smithsoniano un espacio esculpido, representando otro rectángulo ó columna algo irregular, conteniendo 102 geroglíficos en líneas paralelas, seis de las cuales constituyen el ancho, y diez y siete la altura de la columna. En vez de esta disposicion, la lámina

<sup>1</sup> Du reste je l'avoue, mon expédition à Palenqué fut un insuccès déplorable.—*Cités et Ruins*, pág. 430.

de Del Rio no tiene más que una línea vertical de ocho grandes caracteres, escogidos de entre los antes mencionados, y tan mal dibujados, que apenas se les conoce.<sup>1</sup> La figura que tiene la criatura en las manos (le llamaré sacerdote), y los dibujos decorativos que lleva á la espalda, segun lo manifiesta la fig. 6, carecen asimismo de correccion; pero tienen, sin embargo, su valor en el presente exámen.

Basta una simple ojeada á la lámina perfilada, para comprender que el Tablero Smithsoniano es el complemento del Grupo de la Cruz, aunque los dibujos de ésta y los de la losa central, no coinciden perfectamente; esto, sin embargo, se explica fácilmente, atendida la circunstancia de que Mr. Catherwood dibujó su original, del cual fué tomada la lámina de Stephens, miéntras que la parte añadida por mí, es la reproduccion de una fotografía: dadas estas circunstancias, seria de sorprenderse el que hubiera coincidencia perfecta al unir las, porque un dibujante, por más habil que sea, no tiene la precision de un aparato fotográfico.

La losa de en medio, á mayor abundamiento, está muy averiada, por las fracturas que tiene en el borde derecho, y ahí, además, las esculturas aparecen gastadas y muy vagas. Tal es, al ménos, la impresion producida por el exámen de la fotografía de Charnay. De aquí se puede presumir lo laborioso que seria la tarea de Waldeck y Catherwood, al dibujar la parte del borde de la losa.

Mr. Catherwood no tuvo éxito al tratar de contornear el gorro que lleva el Sacerdote, y por esta razon no coincide la parte superior de él. Esto acontece, más particularmente, con la flor que corona el adorno con que termina el gorro. El contorno del apéndice inferior del gorro, que lleva dos borlas, coincide mejor; una parte de los arabescos que están á la espalda del sacerdote, debian encontrarse en el dibujo de Catherwood, pero los omitió enteramente, á la vez que están indicados ligeramente en la fig. 7, y con mayor claridad en la fig. 8; están representados en su totalidad, aunque no enteramente correctos, en la lámina de Del Rio, fig. 6. Una parte de los adornos, que están frente á los muslos del sacerdote, se distingue en los dibujos de Catherwood y Waldeck. Casi carece de ellos la fig. 6 (Del Rio), y puede vérselos en la fig. 8 (lado izquierdo).

El complemento de los adornos, que están detrás de los piés del sacerdote, se ve con claridad en las láminas de Catherwood y de Waldeck. En la lámina de Del Rio está muy mal representada, y colocada demasiado alto. La coincidencia de sus partes está muy bien indicada en la fig. 8.

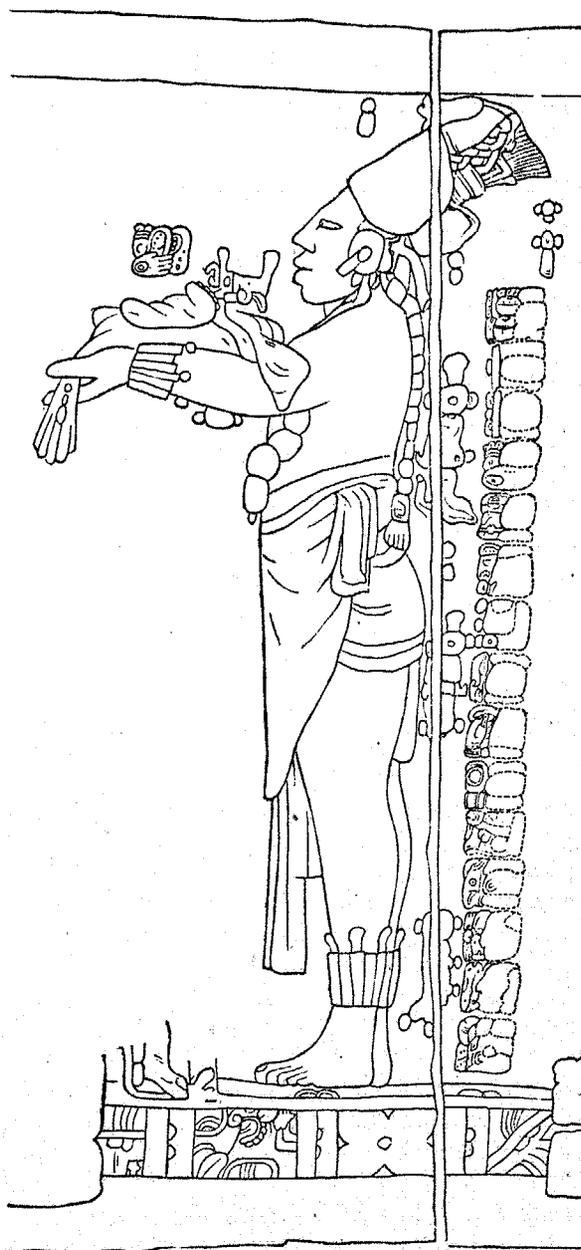
Debo observar, que no fué fácil trazar, segun la fotografía de Charnay, que representa la piedra de en medio, los contornos de las partes de ornamentacion á lo largo de sus bordes, puesto que la fotografía está algo desvanecida y es sumamente difícil distinguir las esculturas marginales. El artista ha procurado, sin embargo, copiarlas tan fielmente como ha sido posible.

Cualquiera que examine la copia del Tablero del Instituto Smithsoniano, se fijará en que no hay simetría en sus esculturas, ni correccion en sus contornos. Se verá que las hileras de geroglíficos se inclinan todas hácia la derecha, y que aún el mismo Tablero tiene la figura de un rectángulo irregular. Esta apariencia, poco simétrica de la losa, no es debida en lo absoluto á su restauracion, como pudiera imaginarse á primera vista, sino únicamente á una falta de precision por parte del escultor. La fotografía de la losa de en medio, hecha por Charnay (indudablemente la más semejante al original), mani-

<sup>1</sup> Un arreglo arbitrario, semejante, de los geroglíficos, se ve en la parte que queda (no reproducida) de la lámina de Del Rio.

fiesta las mismas imperfecciones. Sus lados menores convergen hacia la derecha, y por consiguiente sus ángulos no son iguales. Aunque las figuras que lleva en bajorelieve están muy bien acabadas, el aspecto general de la escultura no es el de una obra bien ejecutada. La Cruz tiene alguna inexactitud en las proporciones de sus partes, y los signos geroglíficos y ornamentos no están dispuestos de una manera absolutamente ordenada y armoniosa. Los defectos de que se ha hecho mención, apenas pueden notarse en las correspondientes ilustraciones de los predecesores de Charnay, quienes abrigaban más ó ménos la tendencia que prevalece entre los artistas, de representar, acaso inconscientemente, los objetos que tienen delante con una forma más perfecta de la que en sí tienen.

FIGURA 8ª



PARTE DE LA LOSA CENTRAL DEL TABLERO DE LA CRUZ, SEGUN LA FOTOGRAFÍA DE CHARNAY, UNIDA  
A LA PARTE CORRESPONDIENTE DE LA LOSA DEL INSTITUTO SMITHSONIANO.

La falta de exactitud en la ejecución de los detalles que se observa en el Palenque, no se escapó al juicio crítico de Morelet. «Las ruinas del Palenque, dice, han sido tal vez demasiado elogiadas. Son ciertamente magníficas por su antiguo atrevimiento y solidez; la soledad que las rodea, las reviste de un carácter de indescribible, aunque imponente, grandeza; pero debo decir, sin denigrar su mérito arquitectónico, que no justifican con sus detalles todo el entusiasmo de los arqueólogos. Las líneas de ornamentación carecen de regularidad; los dibujos de simetría, y la escultura no está bien acabada. Debo, sin embargo, hacer una excepción en favor de los tableros simbólicos, cuya escultura me llamó la atención por su esmero. En cuanto á las fisonomías, la rudeza de su ejecución demuestra los primeros pasos de un arte aún en su infancia.<sup>1</sup> Teniendo á la vista una escultura del Palenque, no puedo convenir con Mr. Morelet en sus apreciaciones acerca de los bajorelieves de los tableros, y las razones que para ello me asisten, han sido ya mencionadas al tratarse del Tablero Smithsonian, que, á mi juicio, es una hermosa muestra de la escultura en bajorelieve de Palenque.

Los geroglíficos de aquella losa son casi cuadrados, midiendo sus lados de tres y media á cuatro pulgadas, y sobresaliendo de la piedra  $\frac{1}{8}$  de pulgada; (5 milímetros.) Los que no están averiados están bien definidos, pudiéndose percibir los más pequeños detalles, como puntos, anillos, etc. La fotolitografía que se acompaña, representa la escultura de la losa, tan bien, que es inútil hacer más descripciones de ella.

Habiendo descrito ya el Tablero Smithsonian, no puedo omitir mis alabanzas á los escultores del Palenque, que lograron hacer semejantes obras con herramientas de clase muy inferior, pues probablemente fueron hechas con instrumentos de obsidiana. Los constructores de Palenque pueden haber tenido herramientas de cobre ó de bronce, pero indudablemente no pueden haber hecho uso de ellas para trabajar en un material tan duro como el de la losa en cuestión. Los instrumentos de obsidiana, ó cualquiera otra piedra dura, eran mucho más á propósito para este objeto.<sup>2</sup> Se ha demostrado, por experimentos posteriores, que la piedra de gran dureza puede trabajarse sin el auxilio de herramientas metálicas.<sup>3</sup>

1 Morelet: Travels, etc., pág. 97.

2 Los Yucatecos tenían pequeñas hachas de un metal especial (acaso bronce), atadas á un mango de madera. En la guerra hacían uso de ellas como armas, y en lo doméstico para cortar madera.—Como el metal no era muy duro, las aflaban, adelgazándolas por medio de golpes dados con piedra.—«Diego de Landa: *Relations des Choses de Yucatan*,» Paris, 1864, pág. 171.—No habiéndose encontrado cobre en Yucatan, se supone que los naturales se lo proporcionarían de alguna region más al N., por medio del tráfico. Las grandes canoas, tantas veces mencionadas, que durante el cuarto viaje de Colon (1502), se vieron ancladas en la Isla de Guanaja (ó Bonacca), en la bahía de Honduras, y que se supuso que venían de Yucatan, llevaban, entre sus efectos, hachas, campanas, y otros artículos de cobre, junto con un tosco crisol para fundir este metal. Parece que escasean, relativamente en Yucatan, las reliquias de bronce ó cobre. Hace algunos años tuve ocasion de examinar una gran coleccion de antigüedades de Yucatan, mandada á Nueva York, con objeto de venderla, por D. Florentino Jimeno, de Campeche. Entre todos los ejemplares, no hay uno solo de cobre ó bronce.

3 La cuestion fué prácticamente resuelta durante el Congreso Antropológico Internacional, verificado en Paris el año de 1867. Hay en el Museo de San German, modelos de las planchas de piedra tallada, que forman parte de un dolmen en la Isla Gavr'Innis, en la bahía de Morbiam, Bretaña. La superficie de estas piedras está cubierta de líneas espirales, y en una de las losas, de granito gris, compacto, se ven tambien toscas representaciones hechas de piedra, cuyos contornos están grabados con regularidad y con líneas más profundas (véase las figuras 152 y 153 en las «*Rude Stone Monuments*,» de Fergusson. Los sabios que se hallaban presentes creyeron imposible la ejecución de esas esculturas, sin el auxilio de útiles de acero, ó bronce endurecido. Pero Mr. Alexandre Bertrand, director del Museo, opinó de distinta manera, y se propuso hacer una experiencia. Se labró una pieza del mismo granito, con cinceles y picos de piedra, y se ob-

En las páginas anteriores se han dado á conocer varios fragmentos de descripciones, del aspecto del bajorelieve de la Cruz, y tratándose de una mera descripción, queda poco que añadir. El significado del Grupo de la Cruz merece una consideración especial. Diré, en primer lugar, que me inclino á atribuir las construcciones del Palenque, á los Tzendales ó á alguna otra rama de la gran familia maya, basándome para ello en el carácter de sus geroglíficos, de lo cual trataré en el capítulo siguiente. El grupo representa, evidentemente, una ceremonia religiosa practicada junto á una Cruz, cuya base es una horrenda cabeza, y coronada por un pájaro, en el que indudablemente se quiso representar el quetzal (*trogon resplendens*. Gould; *Pharomacrus Mociño*; De La Llave); especie muy apreciada por los antiguos habitantes de estas regiones, por las largas plumas tornasoladas de amarillo y oro, que servían para adornar los tocados de las personas de alto rango.<sup>1</sup> La figura de la derecha de la Cruz, para mí, es un Sacerdote; la de la izquierda, á juzgar por su tamaño, representa un jóven: ambos llevan la frente levantada, para mostrar una depresión artificial de la cabeza.<sup>2</sup>

La pequeña figura, levantada por el sacerdote hácia el pájaro, parece significar una criatura, aunque se requiere alguna imaginación para reconocerla como tal. Según se ha dicho en una nota, en la pág. 152, hay en el Tablero del Templo del Sol, dos figuras muy semejantes á las mencionadas del sacerdote y del jóven, levantando ambas una criatura, de fisonomía grotesca, pero en el conjunto, mucho mejor definida que la del Tablero de la Cruz.<sup>3</sup> Además, muchos de los bajorelieves del Palenque, ejecutados en estuco, y ahora muy mutilados, representan personas con criaturas en los brazos.

Aunque se ha creído que el Grupo de la Cruz conmemora algo, como una ceremonia bautismal, hay más probabilidad para creer que se intentó la conmemoración de un hecho mucho ménos inocente, el sacrificio de una criatura. El arzobispo, Diego de Landa, que residió en Yucatan durante la segunda mitad del siglo XVI, dedica un capítulo á la ceremonia bautismal entre los mayas, algo complicada y que era designada por ellos, con una palabra que significa «nacer de nuevo,» semejante á *renasci*, en latin. Parece,

tuvo en esa experiencia muy buen éxito. Después de algunos días de trabajo, se habían grabado un círculo y varias líneas. Un cincel de flint pulido, que se usó durante toda la labor, quedó sumamente deteriorado; uno de nefrita se embotó algo, y más aún, uno de piedra verde. El filo de un instrumento de bronce, empleado en la operación, se dobló en el acto, dando esto la evidencia de que esas esculturas no fueron hechas con bronce, sino con piedra. Se ha necesitado, sin embargo, el trabajo de muchos años para que los que hicieron ese dolman, hayan conseguido labrar todas las figuras que lleva. Esta relación es dada por el Profesor Carl. Vogt, en una de muchas cartas dirigidas en 1867, desde París, á la Gazette de Cologne.

1 El plumaje del quetzal no es brillante en el mes de Mayo, que es cuando los cazadores se internan en los bosques en su persecución. La caza continúa hasta la época de la incubación, en que el macho pierde las plumas de la cola. De dos á trescientas pieles, de esta ave, se mandan anualmente de Cobán, donde valen cuatro reales, á Yucatan, en donde las pagan hasta á tres pesos. En su mayor parte son enviadas á Europa, en donde mal rollenadas, se les hace pasar como tipos de la especie. Si hay que dar crédito á la historia, los antiguos habitantes cogían estos pájaros en trampas, y después de arrancarles la hermosa cola, los dejaban en libertad. Matarlos era un crimen castigado por la ley. En la época primitiva, dicen que las plumas del quetzal era el único artículo de exportación de Vera-Paz, país pobre, cubierto de bosques y de difícil acceso. Muy buscados por los artistas, servían para hacer esos curiosos y magníficos mosaicos de plumas, que tanto asombró á los conquistadores.—Morelet: *Travels, etc.*, pag. 335. *Quetzalli*, según Clavigero, significa pluma verde.»

2 Según algunos de los primeros historiadores españoles (Landa, Herrera), esta práctica prevalecía entre los Mayas, en tiempo de la conquista.

3 Como se verá en la lámina de Del Río, la criatura figura de una manera muy distinguible, pero sus contornos son mucho más fantásticos en las ilustraciones de Waldeck y Catherwood, y sobre todo en la fotografía de Charnay.

sin embargo, que la ceremonia no era aplicada á los recién-nacidos, sino á los que tenían la edad suficiente para comprenderla.<sup>1</sup> El mismo autor hace una relacion algo desagradable de los sacrificios humanos practicados por los mayas, que eran, sin embargo, mucho menos bárbaros que los aztecas, cuando Cortés y sus huestes vinieron al Anáhuac. Siempre que habia una calamidad ó una necesidad pública, los sacerdotes ordenaban los sacrificios humanos, á los que todos contribuían; unos proporcionando dinero para la compra de esclavos, y otros entregando á sus criaturas, como un acto de devocion.<sup>2</sup> El acontecimiento del bautismo de una criatura, no era ciertamente entre los mayas de tanta importancia para ser perpetuado en estuco ó en piedra, miéntras que el sacrificio de una criatura por medio del cual, segun sus creencias, se evitaba algun desastre, indudablemente constituía un motivo poderoso para transmitir el recuerdo de ese acto á las generaciones venideras. Si, no obstante eso, como se ha sospechado, las pequeñas figuras que llevan en las manos los personajes del Tablero de la Cruz, así como los del Templo del Sol, no fuesen la representacion de criaturas, sino de ídolos, no tendrian, por consiguiente, los mencionados bajorelieves ninguna relacion con las ceremonias bautismales ó con los sacrificios, pero sí debe considerárseles como alusivos á algun otro acto de devocion.

Este es el lugar á propósito para hacer algunas observaciones sobre el significado de la Cruz del Palenque. Los primitivos escritores españoles aluden con mucha frecuencia, á cruces vistas por los europeos, que invadieron á México, Centro América, y otras partes del Nuevo Continente; y aunque mucho pudiera decirse sobre la materia, no podria hacerse de una manera extensa, sin ir más allá de los límites propuestos para esta Monografía. Estos escritores, incapaces de separar la Cruz de la religion cristiana, atribuían su existencia en América, á los misioneros que habian predicado el Evangelio mucho ántes de la venida de los españoles. Del modo más extraño se supuso que el Apóstol Santo Tomás habia venido á América á propagar la fe cristiana, y se ha tratado de identificarlo con el Dios mexicano del aire, con el héroe deificado de la agricultura, Quetzalcohuatl, ó *Serpiente de plumas*. Esta curiosa teoría de la propagacion del cristianismo en América en los tiempos precolombianos, ha subsistido hasta nuestros días, siendo uno de sus defensores el Prof. Tiedemann, distinguido anatomista, que ha añadido con ésta, una, á las muchas pruebas que ya hay, de que la gran supremacía en un ramo, no libra de los errores en otro.<sup>3</sup> La teoría es casi tan mala, como la que hace descender á los indios americanos de los judíos; y sin embargo, Lord Kingsborough ha empleado toda su grande instruccion en el vano intento de probar que los hebreos fueron los ascendientes de los mexicanos.

La Cruz ciertamente era un símbolo en el mundo en épocas anteriores á la Era cristiana<sup>4</sup> y en la actual, mucho ántes de que Colon plantara la bandera de Castilla y de

<sup>1</sup> Landa: Relation des Choses de Yucatan; texto español y francés, publicada por el Abate Brasseur de Bourbourg: Paris, 1864 § XXVI.

<sup>2</sup> Idem, § XXVIII.—Mataban á sus victimas de diferentes maneras. Una de éstas consistia en arrojarlos vivos á un gran patio en Chichen-Itza, de donde suponian, dice el Obispo Landa, que salian despues de tres días, y agrega, jocosamente, que nunca aparecieron de nuevo.

<sup>3</sup> Puede trazarse algo como un paralelismo en la tendencia de los escritores griegos y romanos, para reconocer sus dioses y diosas en las naciones bárbaras de que tratan. Herodoto, en particular, proporciona muchos ejemplos. Segun Casar, los Galos adoraban á Mercurio, Apolo, Marte, Júpiter y Minerva; se considerán como descendientes de Pluton, etc.

<sup>4</sup> La Cruz, como es bien sabido, fué tambien un instrumento de castigo entre muchas de las antiguas naciones, y como tal llegó á ser el símbolo del Cristianismo, despues de la muerte de su Fundador.

Leon en las playas de Guanahamí. En las pinturas y escultura egipcias, se encuentran cruces de diferentes formas. En las deidades egipcias con mucha frecuencia se ve que llevan en la mano, como un símbolo de vida, una pequeña Cruz con un óvalo ó cabo redondo, la *cruz ansata*. En las monedas acuñadas en Sidon, Berytus, etc., Astarté, la diosa siria, cuyo culto iba acompañado de ritos de un carácter obscuro, está representada llevando en la mano una larga Cruz, semejante á las que se llevan en las procesiones cristianas. Se ve á la diosa de pié, en un bote ó en un templo, siendo siempre la cruz el más culminante entre sus atributos.<sup>1</sup> Este emblema ciertamente era comun en muchos pueblos de la antigüedad; y aunque puede haber sido empleado con mucha frecuencia como un mero ornamento, es probable que, donde aparece como carácter perceptiblemente simbólico en los tiempos anticristianos, se hayan querido significar con ella los principios recíprocos de la naturaleza. Materia es esta, sobre la cual no tengo intencion de extenderme en esta publicacion, y solo aludo á ella, por lo que respecta á la significacion de la Cruz en América. Sin embargo, será evidente para todo el que tenga la facultad de trasportarse á los tiempos en que no habia las ideas que ahora prevalecen, que los misterios de la generacion deben haber ejercido grande influencia en la imaginacion de los hombres en épocas más tempranas, y conduciéndolos como consecuencia de una tendencia característica de cierto período del desarrollo humano, á la simbolizacion de ese agente dador y continuador de la existencia. Con el trascurso del tiempo, el significado del emblema se modificó, aunque siempre parece relacionarse en algun sentido con la fuerza creadora de la naturaleza.

El testimonio de varios escritores primitivos españoles nos manifiesta que la Cruz era venerada en Yucatan, como un agente procurador de la lluvia. Cuando Grijalva desembarcó, en 1518, en la ahora desierta y boscosa isla de Cozumel,<sup>2</sup> cerca de la costa de Yucatan, se sorprendió de ver una cruz colocada en un nicho, en uno de los numerosos templos de la isla.» Vieron, dice Herrera, algunos santuarios y templos, y uno en particular, con la forma de una torre de cuatro lados, ancha en la base, y hueca en la parte superior, donde habia cuatro grandes ventanas y corredorés; esta parte hueca formaba la Capilla, en la que habia ídolos, y á su espalda tenia una sacristía, donde se guardaban los objetos que servian para el culto. Al pié habia un nicho de cal y canto, aplinado y blanqueado, y en el medio una Cruz blanca que se decia, era el dios de la lluvia, estando muy arraigada la conviccion de que nunca les faltaba aquella, cuando devotamente se la pedian. En otras partes de la isla, y en muchas de Yucatan, se vieron cruces de la misma figura, de piedra ó madera pintadas, y no de laton como dice Gomara, pues nunca le tuvieron.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Estas monedas están representadas en la obra «Researches, etc.» de McCulloh; Baltimore, 1829, páginas 332-33, y en «Moeurs des Sauvages Américains,» de Lafitau; Paris, 1725, tomo I, lámina 17.

<sup>2</sup> La isla de Cozumel (originalmente Cuzamil, «Isla de Golondrinas,»—según Cogolludo), era ántes de la venida de los españoles, como una Meca India, á la que iban los naturales en peregrinacion á practicar sus ceremonias religiosas.

<sup>3</sup> Vieron algunos Adoratorios, i Templos, i vno en particular, cuiá forma era de vna Torre quadrada, ancha del pie, i hueca en lo alto, con quatro grandes Ventanas, con sus Corredores, i en lo hueco, que era la Capilla, estaban Idolos, i á las espaldas estaba vna Sacristía, adonde se guardaban las cosas del servicio del Templo: i al pie de este estaba vn cercado de Piedra, i Cal, almenado, i enlucido, i enmedio vna Cruz de Cal, de tres varas en alto, á la qual tenian por el Dios de la lluvia, estando muy certificados, que no les faltaba, quando devotamente se la pedian: i en otras partes de esta Isla, i en muchas de Jucatan, se vieron Cruces de la misma manera, i pintadas, i no de Latón, porque nunca lo huvo, como dice Gomara, sino de

La descripción que hace Herrera, de la torre (*teocalli*), y de la Cruz, coincide con la de Gomara, autor anterior. Según éste, la cruz tenía diez palmos de alto, y era adorada por los indios, como dios de la lluvia, á quien devotamente iban á ver en gran procesion cuando faltaban el agua ó la lluvia, ofreciendo sacrificios de codornices, quemando incienso, y haciendo aspersiones para aplacar su ira. Esta veneracion á la Cruz, dice, les hizo más accesibles para adoptar el símbolo cristiano.<sup>1</sup> Las cruces de Yucatan han sido mencionadas posteriormente por Cogolludo, Pedro Mártir, y otros; pero habiéndose dicho todo lo conducente á mi objeto, me abstengo de referirme á estos autores.

El Lic. Palacio vió entre las ruinas de Copan, en Honduras, una cruz de piedra, de tres palmos de alto, con un brazo roto.<sup>2</sup> El Abate Clavigero menciona varios lugares de México, en donde se han visto cruces de origen indio, no asegurando, sin embargo, con qué objeto habian sido hechas por los naturales. Con respecto á la supuesta mision de Santo Tomás, en América, prudentemente dice Clavigero: «nunca pudimos adherirnos á esta opinion.»<sup>3</sup> Fr. Antonio Ruiz habla de una milagrosa Cruz encontrada en un lugar del Paraguay, que debido á esta circunstancia, fué llamado Santa Cruz: él ve en esta Cruz una prueba que confirma la opinion de que el apóstol Santo Tomás habia anunciado la religion cristiana, en Brasil, Paraguay y Perú.<sup>4</sup>

Garcilaso de la Vega, cronista del Perú, describe una cruz, que en su tiempo se conservaba en Cutzco, capital del Imperio Inca. Extractó el pasaje relativo á esa Cruz, de la esmerada traduccion de Sir Paul Rycout, por no tener á la mano el original español.

«En la ciudad de *Cozco*, los *Incas* tenian una cruz de mármol blanco, que llamaban *Jaspe Cristalino*, no teniendo certeza del tiempo que llevaba de estar allí guardada. En el año de 1560 la dejé en el vestibulo de la iglesia Catedral de esa ciudad; recuerdo que pendia de un clavo por medio de una cinta de terciopelo negro, y que cuando estaba en poder de los indios, pendia de una cadena de oro ó plata. Esta Cruz era cuadrada, siendo tan ancha como larga, y de cerca de tres dedos de ancho. Anteriormente estaba en uno de aquellos reales departamentos que llamaban *Huaca*, que significa *lugar consagrado*; y aunque los indios no la adoraban, le guardaban, sin embargo, gran veneracion por su belleza, ó alguna otra circunstancia que no me pudieron decir.»<sup>5</sup>

Puede verse por los ejemplares que anteceden, y que podrian multiplicarse si necesario fuese, que la Cruz era reconocida como un símbolo entre las naciones más ilustradas de América. Citaré, brevemente, las opiniones de algunos autores, que tratan del asunto en cuestion, comenzando por el Dr. J. G. Müller, que ha escrito un volumen de 706 páginas acerca de las religiones aborígenes de América. Siendo Profesor de teología, su ejercicio debe alejar toda idea de tendencia á ser indulgente con las teorías que contrarian los sentimientos, ahora predominantes en las naciones civilizadas. Habiendo men-

Piedra, i Palo.—Herrera: *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*; Madrid, 1728-30, déc. II, lib. III, cap. I.—La primera edicion apareció en 1605-15.

1 Gomara: *Hispania Victrix*. Primera y Segvnda Parte de la *Historia General de las Indias*. . . . . Con la *Conquista de Mexico y de la Nueva España*; Medina del Campo, 1553; segunda parte, fol. 40.

2 Carta dirigida al Rey de España, por el Lic. Dr. D. Diego Garcia de Palacio, año 1576.

3 Clavigero: *Historia de México*; traducida del italiano por Charles Cullen; Philadelphia, 1817, vol. II, pag. 44.

4 Ruiz: *Conquista Espiritval hecha por los Religiosos de la Compañía de Jesús, en las prouincias del Paraguay, Parana, Vruguy y Tape*; Madrid, 1639, §§ XXI-XXV. En este libro solo los pliegos están numerados.

5 Garcilaso de la Vega: *Los Reales Comentarios del Perú*, etc.; traducidos del español por Sir Paul Rycout; Lóndres, 1688, lib. II, cap. III, pag. 30.

cionado la Cruz de Cozumel como un dios de la lluvia, y aludido á la existencia de cruces en otras partes de América, agrega: «tambien se encuentra la cruz como un símbolo de la naturaleza (*natur symbol*), entre las antiguas naciones de nuestro hemisferio, hecho que en vista de su sencillez, apénas puede causar sorpresa. Fué empleada como tal símbolo, por los indus, sirios, egipcios y fenicios, y con ella decoraban la cabeza de la diosa de Éfeso. Pero es justamente la sencillez de su forma, la que hace difícil cualquiera interpretacion, puesto que se presta á muchísimas conjeturas. Todas las tentativas para llegar hasta interpretarla como la clave del Nilo, falo, ó signo de las estaciones, coinciden en cuanto á considerarla como símbolo de la energía fructificante de la naturaleza. De aquí es que aparece relacionada con los dioses del Sol y con la diosa Efesina, y es tambien un símbolo propio del dios de la lluvia, en los países tropicales á quienes representa, segun opinion de los naturales. En China tambien, la lluvia significa concepcion y el mito griego de la lluvia de oro que Júpiter, el señor de las lluvias vertió sobre Danaë; tiene el mismo significado. Donde quiera, pues, que se hace mencion de una veneracion de la Cruz en Centro América y las regiones adyacentes, parece ménos aventurado relacionar su culto con el del Dios de la lluvia fertilizadora, cruzando la tierra maternal que la recibe. No se comprende cómo Stephens niega que los indios idólatras adorasen á la Cruz,<sup>1</sup> él mismo habla en su obra sobre Centro América, de la ya mencionada Cruz del Palenque, y da una representacion de ella. Encima de la Cruz hay un pájaro, y á sus lados están dos figuras humanas, en contemplacion, y á lo que parece, ofreciendo una criatura. . . . La misma Cruz es mencionada, á mayor abundamiento, en antiguos manuscritos mexicanos geroglíficos, como por ejemplo, en el Códice de Dresden, y en el manuscrito de M. de Fejérváry, en Budda-Pesth, Hungría. Al fin de este último, se ve una Cruz parecida á la de Malta, con una sangrienta deidad en el centro. Aunque muy diferentes entre sí, hay sobre cada uno de los extremos anchos de los brazos de la Cruz, representada una T, con una figura humana de pié, á cada lado, y una ave posada en el brazo horizontal. . . . «El ave, que acompaña á la Cruz en el bajorelieve del Palenque, y en el manuscrito ántes mencionado, es un atributo propio del dios de la lluvia y del firmamento. Al ave y la lluvia, pertenecen las regiones del aire.»<sup>2</sup>

De lo que antecede se puede deducir, que el Prof. Müller considera á la Cruz anticristiana en su concepcion original, como un símbolo fálico, no solamente en el antiguo, sino en el Nuevo Mundo. De muy diferente manera la juzga el Dr. D. G. Briton, segun se expresa en sus «Mitos del Nuevo Mundo,» obra que indudablemente atestigua una investigacion y conocimientos poco comunes. En cuanto á él, la Cruz es meramente el símbolo de los Cuatro puntos Cardinales. «Los misioneros católicos encontraron que no era (la Cruz) ningun objeto nuevo de adoracion para la raza roja, y que vacilaban en ad-

1 No es sin alguna justicia el que Stephens haya emprendido la tarea de hacer esta observacion, supuesto que le eran conocidos los escritos de Herrera y Cogolludo, que, como hemos visto, se refieren á las cruces de Yucatan y su culto.—«Die Kreuze, welche auf Cozumel in Yucatan und anderen Gegenden von Amerika die Aufmerksamkeit der Conquistadores in so hohem Grade auf sich gezogen haben, beruhen keineswegs auf Mönchssagen sondern verdienen, wie Alles, was auch nur entfernten Bezug auf den religiösen Kultus der eingeborenen Völker von Amerika hat, eine ernstere Untersuchung.»—Humboldt: *Kritische Untersuchungen über die historische Entwicklung der geographischen Kenntnisse von der neuen Welt*, Berlin, 1852, Bd. I, S. 544.

2 Müller: *Geschichte der Amerikanischen Urreligionen*; Basel, 1855, pag. 497.—Me he tomado la libertad, en mi traduccion, de enmendar la descripción de la Cruz, representada en el Manuscrito de Fajardo.—Este se encuentra en el tomo III de la obra de Lord Kingsborough.

mitir el hecho de los piadosos trabajos de Santo Tomás, ó la sacrilega sutileza de Sata-nás. Era el objeto principal en el gran templo de Cozumel, y se conserva aún en los bajorelieves de la arruinada ciudad del Palenque. Desde tiempo inmemorial ha sido objeto de las plegarias y sacrificios de los aztecas y toltecas, y era suspendida á las paredes como un emblema augusto en los templos de Popayan y Cundinamarca. La lengua india le da el significativo y valioso nombre de «Árbol de nuestra vida,» ó «Árbol de nuestra carne.» (Tonacaquahuitl.)

Representaba al dios de las lluvias y de la salud, y este era en todas partes su significado.

Los de Yucatan, dicen los cronistas, dirigian plegarias á la Cruz, como dios de las lluvias, cuando tenian necesidad de ellas. » La diosa azteca de las lluvias<sup>1</sup> llevaba una cruz en la mano, y en las fiestas celebradas en su honor, al principio de la primavera, las víctimas eran clavadas en la cruz y muertas á flechazos. Quetzalcohuatl, dios de los vientos, llevaba como distintivo «una maza, semejante á la cruz de un arzobispo; su túnica estaba sembrada de cruces, distribuidas á manera de flores, y su adoracion en todas partes se relacionaba con su culto.<sup>2</sup> Cuando los muyscas querian hacer sacrificios á la diosa de las aguas, tendian cuerdas á través de la tranquila superficie de algun lago, formando una cruz gigantesca, y en el punto de interseccion arrojaban como ofrenda, oro y esmeraldas, y vertian aceites preciosos. Los brazos de la Cruz estaban orientados, y representaban los cuatro vientos que traían la lluvia.<sup>3</sup>

El ensayo del Dr. Briton, para interpretar el significado del Grupo de la Cruz del Palenque es ciertamente muy ingenioso, y lo trascribo aquí por la relacion que tiene con el asunto de que se trata en esta Monografía. «En cuanto al símbolo de las lluvias fertilizantes del verano, lo era la serpiente, dios de la fructificacion.

«Nacida en las aguas atmosféricas, era un atributo muy apropiado el de regir los vientos. Pero hemos visto ya, que los vientos eran con frecuencia representados por grandes pájaros. De aquí, la union de estos dos emblemas, denominados por Quetzalcohuatl, Gucumatx, Kukulcan, todos títulos del dios del aire; en las lenguas de Centro América significa «el pájaro serpiente.» Aquí vemos el significado de ese monumento que ha preocupado tanto á los anticuarios americanos: la Cruz del Palenque. Es un tablero sobre el muro de un altar, que representa una Cruz coronada por una ave y sostenida por la cabeza de una serpiente. Ésta no está bien definida en la lámina de los *Viajes de Stephens*, pero sí está muy clara en la fotografía tomada por Charnay, y que este caballero tuvo la bondad de enseñarme. He manifestado con anterioridad que la Cruz era el símbolo de los cuatro vientos, y el pájaro y la serpiente son simplemente el geroglífico del dios del aire que rige á aquellos.»<sup>4</sup>

Esta explicacion seria bastante plausible, siempre que la base de la Cruz representara una cabeza de serpiente. No la puedo reconocer como tal, ni en las ilustraciones de Stephens, ni en la fotografía que tomó Charnay de la losa de en medio, y los zoologistas del Museo Nacional de los Estados Unidos, á quienes he consultado sobre la materia,

1 Chalchihuitlicue.

2 Quetzalcoatl fué el primero que plantó la Cruz y la adoró, llamándola Tonaca-Quehuatl, que significa «árbol de la nutricion ó de la vida.»—Ixtlixochitl: Histoire des Chichimèques; Paris, 1840, tomo I, pág. 5, (Ternaux-Compans Collection).

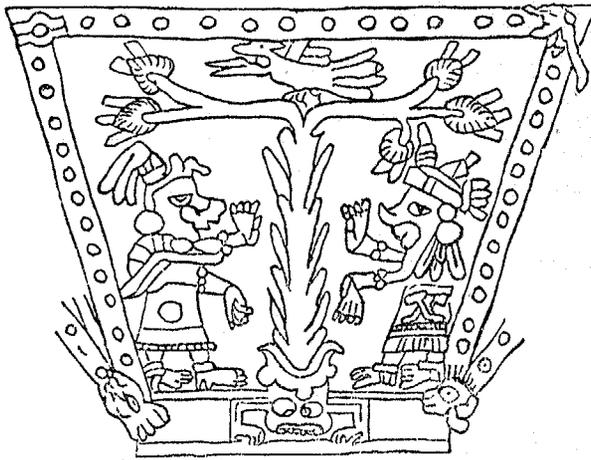
3 Brinton: Los Mitos del Nuevo Mundo; Nueva York, 1868, pág. 95.

4 Idem, pág. 118.

van perfectamente de acuerdo conmigo. El mismo Charnay la llama horrenda cabeza de un ídolo.

A mayor abundamiento, los mexicanos y centro-americanos generalmente imitaban en sus esculturas á la serpiente, que era uno de sus elementos prominentes de su mitología, con notable precision, al grado que es muy fácil reconocerla, y de aquí, el que la figura del Palenque no puede ser mirada ni áun como una representacion convencional. Pero es argumento aún más fuerte contra las opiniones del Dr. Briton, el último grupo de la fotografía de Fejérváry, en Budda-Pesth, en la que, como se ha dicho ántes, se ve repetido cuatro veces un dibujo muy análogo al Grupo de la Cruz del Palenque. El brazo inferior de la Cruz, representado en la fig. 9, manifiesta un tallo con ramas horizontales, coronadas por una ave, y dos personajes de pié, cerca de él, en actitud aparente de orar. La base del tallo está formada por una cabeza apenas perceptible, de don-

FIGURA 9ª



PARTE DE UNA FIGURA EN EL MANUSCRITO DE FEJÉRVÁRY.

(Segun Kingsborough.)

de arrancan dos patas delanteras, que terminan en garras ó dedos, sin que se vea ninguna otra parte del cuerpo. Esta criatura parece más bien rana que culebra.<sup>1</sup>

El Dr. Briton es muy hostil á la teoría fálica, y la combate con mucha más vehemencia de lo que el caso requiere. Al hablar de ella, parece prescindir del hecho de que el pudor de las naciones cristianas de nuestro tiempo sea una cualidad innata, atribuyéndolo á un largo y continuado aprendizaje. No se trata, pues, de saber si una concepcion ó costumbre repugna ó nó, á nuestra sensibilidad, sino si puede ó nó, ser característica de determinado período de desarrollo en el hombre. Nada, por ejemplo, nos horroriza en más alto grado que el canibalismo, y es, sin embargo, más que probable, que los pueblos de las épocas remotas, antecesores de nuestra misma raza, se hayan entregado á esta práctica que es para nosotros la más detestable. En verdad, si la asercion de Herodoto y otros autores antiguos merece crédito, la antropofagia existió en algunas nacio-

<sup>1</sup> En la segunda edicion de sus «Mitos» (Nueva York, 1876), que vi por primera vez despues de escrito lo que antecede, el Dr. Briton expresa una opinion modificada con respecto al carácter de la figura, dice: «El brazo perpendicular (de la cruz) descansa sobre una cabeza, acaso de una serpiente, pero más probablemente de una persona.» (Pág. 124.)

nes europeas, en los tiempos históricos. Ninguno puede predecir de qué manera juzgarán los hombres del porvenir, nuestras maneras de pensar y de vivir, las cuales, sin duda, se modifican en gran manera, con la marcha progresiva de la civilización.

El asunto, que en vista del carácter de esta publicación me ha ocupado, ha sido tratado por Mr. Squier, en su obra intitulada: «El Símbolo de la Serpiente, y el culto de los principios recíprocos de la Naturaleza, en América,» y últimamente, con la mayor extensión, por Mr. Bancroft, en su obra frecuentemente citada: «Razas nativas de los Estados del Pacífico.» Las opiniones de este último autor difieren de las del Dr. Brinton, como se ve en el siguiente pasaje relativo á la cruz: «La frecuencia de la cruz, en tantas y tan diversas partes de la tierra, representando el principio creador, vivificante y fertilizador de la naturaleza, es tal vez una de las más evidentes pruebas del reconocimiento primitivo por parte de los Americanos, de los principios recíprocos de la naturaleza, especialmente si se recuerda que el significado Mexicano del emblema tonacaquahuitl, significa «árbol de una vida, ó sensualidad.»<sup>1</sup>

Podría decirse que Mr. Squier considera las cruces de Yucatan de diferente significado que el tonacaquahuitl, ó «árbol de una vida,» á quien él cree representado en la Cruz del Palenque,<sup>2</sup> y el Dr. Valentini considera también á la escultura del Palenque, como el símbolo del árbol de la vida, á juzgar por un párrafo de una carta que me dirigió. Hasta mejores informes, bien puede uno sentirse inclinado á juzgar el bajorelieve del Palenque, como un monumento conmemorativo de algun sacrificio propiciatorio al Dios de la lluvia, hecho acaso durante un período de grandes sufrimientos, ocasionados por la falta de agua. Sin embargo, el significado puede interpretarse de una manera muy diferente, y no puede ser positivamente conocido, hasta que el sentido de los caracteres que lo acompañan deje de ser un misterio.

## CAPÍTULO V.

### ESCRITURA ABORÍGENE DE MÉXICO. YUCATAN Y CENTRO AMÉRICA.

En el año de 1863 descubrió el Abate Brasseur de Bourbourg, en los Archivos de la Real Academia de Historia de Madrid, un manuscrito español, copiado de otro de Diego de Landa, Miembro de la Orden franciscana, que habiendo dejado á España muy joven, vivió muchos años como misionero en Yucatan, donde murió en 1579, siendo segundo obispo de Mérida. El infatigable sabio francés, conociendo desde luego la importancia del manuscrito, le copió y publicó en el año siguiente (1864), en Paris, el texto español, acompañado de la traducción francesa; introducción y copiosas notas y adiciones (formando el todo un volumen de 516 páginas), bajo el título de: «Relation des Choses de Yucatan, de Diego de Landa,» y «Relation de las cosas de Yucatan, sacada de lo que escribió el P. Fr. Diego de Landa, de la Orden de San Francisco.» Esta obra da una relación del país, su historia y conquista por los españoles, y una des-

<sup>1</sup> Bancroft: Native Races, etc. vol. III, pag. 506.

<sup>2</sup> Nota 30 de su traducción de Palacio (pág. 120.)